



Prólogo



Durante los años 2001 y 2002 el Perú fue habitado, quizás más que nunca antes, por la promesa de una vida democrática duradera y fecunda. Después del trauma electoral del año 2000 y de las revelaciones sobre la corrupción rampante durante la década previa, habíamos tenido elecciones impecables e iniciado, desde el Gobierno de Transición, un trabajo ejemplar de limpieza y sanción a los corruptos. El 28 de julio del 2001 se había inaugurado un gobierno democrático que se proclamó “de todas las sangres”. Y el 22 de julio del 2002 se había firmado un “Acuerdo Nacional”, con propuestas compartidas para darle rumbo al país hasta el año 2021, en que se conmemorará el bicentenario de la independencia nacional.

En 1995 se había fundado en Estocolmo IDEA Internacional, Instituto para la Democracia y la Asistencia Electoral, con el mandato de contribuir al fortalecimiento de las democracias. El Instituto había elegido a la Guatemala post bélica para iniciar sus actividades nacionales en América Latina, y había producido allá un informe sobre el estado de la democracia que hasta el día de hoy sigue siendo un hito de referencia para entender los progresos y avatares de la democracia guatemalteca.

Distinguidos funcionarios y consultores de IDEA Internacional, entre los que destacan primero Rafael López Pintor y luego su dinámico director para América Latina y el Caribe, Daniel Zovatto, habían asumido que si en esos años existía un país en el que era crucial para la región entera fortalecer la democracia, ese país era el Perú. Recuerdo en particular una sesión del Consejo de IDEA que tuvo lugar en Córdoba, España, a fines de la década pasada y también los primeros eventos y estudios en y sobre el Perú, en los que IDEA, ya bajo la batuta de Daniel Zovatto, se asoció con TRANSPARENCIA.

Resultó natural que, terminado su trabajo guatemalteco, IDEA decidiera establecer una oficina en el Perú, que pasaba a ser su única oficina nacional latinoamericana. Fue así como, a comienzos del 2002, llegó a Lima, para dirigirla, la colombiana Myriam Méndez Montalvo, quien luego fue sucedida, durante el año 2003, por quien suscribe estas líneas y, a partir de enero del 2004, por la norteamericana Kristen Sample, que ya era la responsable regional de programas de género en IDEA Internacional.

IDEA se abocó a la tarea de impulsar un informe sobre el estado de la democracia en el Perú, como ya se había hecho en Guatemala, Burkina Faso y varios otros países. Se contaba con un preinforme elaborado en el 2001 por Rolando Ames, Enrique Bernal, Sinesio López y Rafael Roncagliolo. Entonces, bajo la inspiración de Daniel Zovatto y la conducción directa de Myriam Méndez, se optó por auspiciar a un grupo plural de peruanos, con o sin partido, para asumir autónomamente la tarea. Es así como nace el vínculo entre IDEA Internacional y Ciudadanos por un Buen Gobierno.

Myriam Méndez y Nicolás Lynch, quien asumió la redacción del documento inicial incluido como anexo en esta edición, fueron los convocantes principales. El grupo adquirió su propio dinamismo, y, a partir del 2004, es coordinado por Susana Pinilla, la redactora del documento de síntesis que precede a los capítulos de autor.

Además de la colaboración de IDEA Internacional, debemos agradecer de manera particular el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo y de la Asociación Civil TRANSPARENCIA, así como la dedicación del personal de la oficina de IDEA en Lima que acompañó este proceso en diferentes etapas del mismo: Andrea Stiglich, Paula Arriaga, Paskal Vandebussche y Alfonso Alegre.

Las reflexiones aquí incluidas tratan de expresar, en su conjunto, el consenso del grupo, aunque algunos de sus integrantes mantienen diferencias en algunos de los capítulos temáticos. Se trata del producto de una reflexión colectiva, a la cual fueron invitados destacados especialistas (registrados en anexo) y dirigentes políticos y sociales de cinco regiones del Perú (también consignados en anexo). A todos ellos expresamos aquí nuestro reconocimiento y gratitud.

Entregamos estas propuestas para el análisis, la crítica y el desarrollo de políticos, dirigentes sociales, académicos y cuantos ciudadanos están comprometidos en la construcción de la democracia peruana. Se trata apenas de un primer aporte que será retomado y continuado por nosotros a lo largo del futuro próximo.

Permítaseme agregar que ha sido una experiencia particularmente fructífera la de participar en este grupo de reflexión y de compromiso por el Buen Gobierno. Por encima de las saludables discrepancias, cada uno de los participantes en sus reuniones, tanto los que permanecen en el grupo como aquellos que sólo vinieron a una o a algunas sesiones, enriqueció sustantivamente el conocimiento colectivo y mejoró nuestra común disposición al entendimiento y al diálogo.

Lima, septiembre de 2004

RAFAEL RONCAGLIOLO

